

MSJE TXT: UN EVENTO SOCIAL

GERARDO ORTEGA DELGADO*

Este trabajo invita a reflexionar sobre un nuevo fenómeno: la lectura y la escritura digitales involucradas en los mensajes de texto de teléfonos celulares que intercambian los adolescentes. Este fenómeno parece implicar una serie de cambios respecto a las formas de escribir y de leer, al diseño utilizado y a las capacidades cognitivas y sociales que se requieren en una comunicación de ese tipo. Así como las misivas tradicionales tienen un formato específico, los mensajes que se transmiten por medio de un teléfono celular también tienen un formato particular, un estilo, un registro y una forma de recibir y procesar dicha escritura.

Se esboza aquí un análisis de los diversos usos del celular por parte de los jóvenes y se observa también la percepción que tienen los padres de esta nueva forma de comunicación.



This article invites readers to reflect on a new phenomenon: digital reading and writing involved in text messages sent via cellphones. Widespread mainly among adolescents, this phenomenon seems to entail some changes on the ways of reading and writing, on the design used, and the cognitive and social skills needed in this type of communication. Just like traditional letters have a specific format; messages that are sent via a mobile phone have a particular style, format, and register and a way of receiving and processing written information.

The author of this study analyzes various experiences in which cellphones are used by teenagers as a means to transmit messages, and observes parent's perception of this phenomenon.

Introducción

En la actualidad, la lectura y la escritura están sufriendo una fuerte transformación ligada al avance tecnológico. Es imposible negar que el libro, tal como hoy lo conocemos, se ve paulatinamente reemplazado por la pantalla como medio dominante en la comunicación escrita (Kress, 2003). El rápido desarrollo de la tecnología y de los medios de comunicación hace que los correos electrónicos, los mensajes de texto, los comunicadores en línea y demás artificios digitales sean elementos de la vida cotidiana. Sin embargo, las formas que están adoptando la lectura y la escritura, así como todas sus implicaciones de diseño, cognitivas y sociales resultan menos evidentes.

Nuestra dependencia hacia los medios de comunicación instantánea ha generado la plena incorporación de la pantalla a la vida diaria. Por tanto, así como las cartas tradicionales tienen un formato que resulta familiar para todos los que las leen, los mensajes que se transmiten por medio de una computadora o de un teléfono celular –con una pantalla de por medio– tienen un formato, un estilo y un registro particular, así como una cierta repercusión en la manera en que procesamos esa escritura.

Al hablar de las características que conforman los mensajes digitales sería conveniente utilizar parámetros distintos de los que se usan para describir los textos escritos en papel. Las pantallas permiten expresar nuevas intensidades en el discurso según la tipografía que se emplee (cursivas, negrillas) o por medio de los llamados *emoticonos*, símbolos formados por combinaciones, que expresan diversos estados de ánimo; por ejemplo, alegría: =), o tristeza: = (. La rapidez con la que viajan los mensajes permite entablar una conversación de manera escrita sin titubeos y sin ninguna de las características que se da entre dos interlocutores en la oralidad (por ejemplo, no hay una negociación de turnos tan estricta ni existe un contexto conversacional rígido como se conoce tradicionalmente). Los mensajes digitales tampoco son la transcripción de una conversación entre personas sino un tipo de diálogo diferente con características delimitadas por los rasgos del medio de comunicación. Una de las características más sobresalientes de la lectura y escritura



digital es la creciente presencia de imágenes en el dominio de la comunicación diaria (Kress, 2003). En pocas palabras, las condiciones sociales y culturales imperantes en nuestra sociedad y el desarrollo de determinadas tecnologías han dado lugar a un cambio en la manera de transcribir mensajes por medio de diseños disponibles. Es posible pensar que lo que se está dando en la actualidad es la etapa inicial de la lectura y escritura digitales. Los cambios y posibilidades son infinitos, y las nuevas formas que se adopten pueden estar fuertemente atadas al desarrollo de la tecnología y, a su vez, tener consecuencias cognitivas en los usuarios.

La lectura, la escritura y la tecnología

Cope y Kalantzis (2003) han propuesto la noción de *lectura y escritura múltiple* (*multiliteracy*, en inglés) como un tipo de lectura y escritura más holístico, que contiene varias modalidades de escritura para codificar un mensaje. La escritura múltiple propone hacer uso de cualquier clase de elemento disponible para lograr un texto sin necesidad de cumplir con los estándares

definidos por los sistemas tradicionales de escritura. Así, un mensaje producto de la escritura múltiple puede tener tanto la modalidad escrita como la digital; su característica fundamental es que se sale de la norma establecida y no emplea únicamente símbolos lingüísticos para su codificación, sino que puede usar números, símbolos matemáticos, figuras o imágenes. Un mensaje de estas características, más que ser una transcripción textual del habla con correspondencia fonema-grafía, es una expresión de ideas abstractas mediante un sistema diferente. Este tipo de escritura se encuentra, por ejemplo, en el diseño de un cartel que busca transmitir una idea: dentro de un espacio limitado, con recursos ilimitados, se expresan significados por medio de una gama inmensa de recursos.

Evidentemente, el diseño debe estar en función de las necesidades particulares del texto y debe hacer uso de los diseños disponibles. Sin embargo, se presentan dos problemas. Por un lado, el diseño tiene que ser relevante para todos los lectores, debe poseer propiedades que sean bien conocidas por todos los usuarios para que el proceso de transmisión de un mensaje sea efectivo. Y, por otro lado –quizás este sea el problema más complejo–, el diseño debe luchar contra los parámetros establecidos para ser aceptado, como mostraremos en este trabajo.

Las ideas de lectura y escritura múltiple, así como de diseño son muy alentadoras para el desarrollo de la lectura y escritura digitales. Es sabido que ningún sistema de escritura alfabético fue creado para un lenguaje en particular. Los alfabetos nunca han sido una transcripción fidedigna del habla humana; por el contrario, la cantidad de sonidos que estos transcriben ha sido muy limitada y selectiva (Kress, 2003). Es decir, nuestros alfabetos transmiten solo una parte del habla. En ese sentido, la manera tradicional de escribir sería también un constante “error” si lo pensamos en términos de una correspondencia fonema-letra. Por ejemplo, en el italiano, que carece de acentos escritos, no hay manera de identificar la sílaba tónica de una palabra o de diferenciarla de algún homófono; el inglés dista mucho de tener una correspondencia fonema-letra; y en francés, la cantidad de letras de una palabra excede por mucho los sonidos que se pronuncian. Y aun cuando los sistemas de escritura de estos idiomas no sean perfectos, la razón por la que hay reticencia a cambiar la forma tradicional de escribir es porque existen

formas de lectura y escritura dominantes y con prestigio muy arraizadas en la práctica colectiva. Esto explica la manera despectiva en que se mira a las formas alternativas.

Con la propuesta de lectura y escritura múltiple y diseño se revisan estas posturas y se sugiere un mecanismo de lectura y escritura que no se basa en el prestigio o la antigüedad, sino en la funcionalidad por medio de diseños disponibles (Cope y Kalantzis, 2003). Según estos autores, tenemos a la mano una serie de diseños establecidos disponibles que pueden ser usados a nuestro antojo para la expresión de mensajes escritos. Sin embargo, la idea que ellos proponen va más allá de una simple copia de los diseños. Como todo proceso de escritura, el mensaje escrito implica una transformación del conocimiento para una nueva representación de la realidad (Cope y Kalantzis, 2003). Es decir, en ese proceso debe haber una reinención constante de aquellos que crean el significado y una negociación de significados y de identidades.

Así, Cope y Kalantzis proponen tres pasos por medio de los cuales se da este proceso (véase tabla 1). En primer lugar, el usuario tiene conocimiento de una serie de *diseños* que tiene a su disposición. Estos diseños tienen funciones muy específicas y no necesariamente están vinculados con la escritura (pueden ser, por ejemplo, símbolos matemáticos, números, letras de otros alfabetos o imágenes). En segundo lugar, en la etapa de *diseño*, el usuario organiza sus ideas y crea un mensaje por medio de los elementos explícitamente creados para ello. Por último, el *rediseño* de este mensaje parte del diseño lingüístico y logra el mismo mensaje, pero ahora con nuevos elementos.

TABLA 1. Diseños de significado

Diseños disponibles	Recursos para el significado; diseños disponibles de significado.
Diseño	Trabajo realizado en o con los diseños disponibles en el proceso semiótico.
Rediseño	Los recursos son producidos y transformados por medio del diseño.

Fuente: Cope, B. y M. Kalantzis (2003) *Multiliteracies*. Routledge: Londres.

Surgen entonces preguntas acerca de cuáles son los diseños que podemos utilizar, qué propiedades tiene cada uno y cómo es que se incorporan a otros sistemas completamente ajenos a ellos. Es decir, cómo es que, por ejemplo, los números y símbolos matemáticos dejan sus funciones originales y se vuelven útiles en el sistema de la lectura y la escritura. Los autores mencionan una serie de diseños con características típicas. Las posibilidades de combinación son infinitas, pero obviamente cualquier mezcla se emplea de acuerdo a la función y al discurso que se desea comunicar. Algunas características sobresalientes de estos tipos de diseños son clasificadas por Cope y Kalantzis como se ve en la tabla 2.

Entonces, gracias a las condiciones culturales y sociales de nuestra comunidad, la tecnología ha permitido implementar nuevas formas de lectura y escritura que tienen características diferentes de las tradicionales. Estas lecturas y escrituras son desarrolladas en virtud de la funcionalidad que los usuarios esperan de ellas, están sujetas a parámetros sociales preestablecidos y poseen elementos propios de determinados tipos de diseño. Este trabajo intenta hacer una somera descripción de estas nuevas lecturas y escrituras digitales: los mensajes de texto en teléfonos celulares.

Se cree que el desarrollo de la tecnología ha permitido que los adolescentes utilicen los mensajes de texto de los celulares como una nueva forma de expresión entre ellos. Por su

modalidad, estos tienen fuertes implicancias cognitivas y sociales que permiten que los jóvenes, en teoría, puedan separarse de las generaciones que les preceden. Esto seguramente se debe a ciertas habilidades computacionales que las generaciones anteriores no tienen, y también a que el uso de estas nuevas formas de lectura y escritura les han permitido crear un medio de comunicación con propiedades únicas, “ajenas” a los adultos. En ese ámbito, parecen encontrar un espacio aislado en el que pueden desenvolverse libremente.

El análisis de los mensajes de texto

Para analizar la lectura y escritura digitales involucrada en los mensajes de texto que intercambian los adolescentes realizamos diversas entrevistas en las que se busca estudiar el uso que los jóvenes le dan a los teléfonos celulares y los tipos de mensajes que envían y reciben. Además, entrevistamos a madres de hijos usuarios de teléfonos celulares, con el fin de acceder a un conocimiento más íntimo de la imagen que tienen los padres sobre estos aparatos y sus usos. A continuación, presentamos el análisis exploratorio de un primer caso. La participante, a quien se llamará Elena, es una adolescente de 18 años que aceptó participar en el estudio y accedió a ser entrevistada respecto del uso que le ha dado al celular desde que comenzó a ser usuaria. Luego expondremos la visión que tienen las madres sobre este asunto.

TABLA 2. Los diferentes tipos de diseños y algunos de sus elementos

Diseño Lingüístico	Diseño Visual	Diseño Gestual	Diseño Espacial	Diseño auditivo
<ul style="list-style-type: none"> • Vocabulario y metáfora • Modalidad • Transitividad • Información de estructura • Relación de coherencia local • Relación de coherencia global 	<ul style="list-style-type: none"> • Colores • Perspectiva • Vectores • Fondo 	<ul style="list-style-type: none"> • Comportamiento corporal • Gestos • Sensualidad • Sentimientos de afección 	<ul style="list-style-type: none"> • Significados geográficos y de ecosistemas • Significados arquitectónicos 	<ul style="list-style-type: none"> • Música • Efectos de sonidos

Fuente: Cope, B. y M. Kalantzis (2003) *Multiliteracies*. Routledge: Londres.

Los mensajes de texto como vínculo social

Para entender qué uso le dan los adolescentes a sus teléfonos celulares se realizaron observaciones en centros comerciales y fuera de las escuelas, en la ciudad de Puebla, México. En los dos ámbitos se puede ver que la privacidad que permite el teléfono celular crea un fértil espacio de interacción entre adolescentes que permite la socialización de manera confidencial e íntima. En este caso, el centro comercial elegido para comenzar con las observaciones es el más concurrido por la comunidad. En la parte central de este lugar (en el que hay varios establecimientos, restaurantes, tiendas de prestigio, cines, etc.) hay una fuente en cuya periferia se sientan todos los adolescentes para observar cómo circulan conocidos y desconocidos. Este espacio es, en efecto, un centro de reunión. En las observaciones que realizamos se pudo comprobar que todos los jóvenes que paseaban allí tenían su teléfono celular en la mano y hacían uso de él. En un ambiente tan fuertemente marcado por la interacción juvenil se pudo ver al celular como accesorio indispensable para la vinculación entre pares.



Por otro lado, las observaciones que se hicieron a la salida del colegio de la adolescente participante dan resultados similares. Esta es una escuela privada y religiosa a la cual solo asisten mujeres que, además, pertenecen a un nivel económico medio-alto. Se realizaron allí entrevistas informales a un grupo de adolescentes con la intención de que expresaran su opinión respecto de los teléfonos celulares. Como era de esperarse, todas las entrevistadas tenían celular, todas lo usaban para mandar mensajes de texto y todas coincidieron que lo usaban mayoritariamente para comunicarse entre ellas.

Las participantes señalaron que sus padres, y en general todos los adultos, están excluidos de su círculo y no entran en el intercambio de mensajes de texto. Y esto sucede no por rebeldía o deseo explícito de las jóvenes, sino porque la generación que les antecede no cuenta con ese registro comunicativo. Los adultos no tienen acceso a las conversaciones digitales porque nunca desarrollaron ese sistema de lectura y escritura. Así, las estudiantes han desarrollado

un tipo de comunicación *libre de adultos* en donde tienen la libertad de consolidar su solidaridad de grupo y discutir cualquier tema que les sea relevante. Las jóvenes dejan en claro que todo adolescente que quiere pertenecer a un grupo social no solo debe tener un teléfono celular, sino que también debe adoptar el sistema de escritura.

Los mensajes de texto como transmisores emotivos

A partir de las entrevistas realizadas se puede afirmar que la finalidad de los mensajes de texto va más allá de la necesidad de transmitir información concreta y fáctica, por lo menos entre los adolescentes. El uso extensivo de celulares en la calle, en los centros comerciales, en clase, fuera del colegio o en los hogares muestra que la lectura y la escritura efectuadas mediante el celular ayudan a consolidar lazos afectivos entre miembros de un grupo. El bajo costo de enviar un mensaje de este tipo hace que los mensajes de texto sean empleados de manera casi ilimitada. Elena, la entrevistada cuyo testimonio tomamos como referencia, lo dice con claridad:

Investigador (I): *¿Cuántos mensajes mandas tú al día aproximadamente?*

Elena (E): *Depende, o sea, ahorita, últimamente súper poquitos, pero el día que más he mandado [fueron] como 20.*

I: *20 ¿Y el día que menos has mandado?*

E: *Uno.*

I: *O sea que es muy variable. ¿Y de qué depende?*

E: *De mi estado de ánimo (risas).*

Uno podría pensar que si alguien tiene que mandar información concreta a otra persona, el estado de ánimo debería jugar un papel secundario. Sin embargo, en este caso se ve algo diferente: el uso de mensajes de texto depende del estado de ánimo del usuario. La evidencia muestra que los mensajes de texto no solo son empleados para enviar información concreta sino para fortalecer lazos afectivos entre los participantes. La entrevistada lo explica de esta manera (los destacados son nuestros):

I: ¿Cuáles son las cinco personas a quienes más mensajes mandas?

E: A mi novio, a mi mejor amiga, a Félix [la empleada doméstica], a mi mamá y... es que varían. Mis amigas...

I: ¿Alguna amiga?, ok. Y a Félix, ¿qué le dices?

E: A veces que me grabe [un programa de televisión] o que hay de comer y cosas así. Y a veces *que la quiero mucho, porque me nace*. Y a mi mamá para avisarle que ya vaya por mí o para avisarle que ya llegué a tal lado. *Y a mis amigas, por chismes*.

I: Bueno ahora que tocas el tema de chismes, ¿tú para qué usas los mensajes de texto principalmente? ¿Para decir algo importante, para contarle chismes o para decir algo afectivo?

E: Depende. A veces para los planes, ... a veces para decir chismes, así de 'me enteré de esto'. O así para... a mi novio para decirle que lo extraño.

I: ¿Pero cuál sería el tipo mensaje que más mandas, por ejemplo, a tu novio?

E: Mm, no... *pues decirle que lo quiero mucho, que lo extraño*.

La entrevistada asegura, entonces, que ella manda mensajes simplemente para decirle a otra persona que la quiere mucho y que la extraña, "porque le nace". Esta información y el canal privado por el que se desplaza pueden ayudar a fortalecer los lazos afectivos entre usuarios de teléfonos celulares. La lectura y escritura digitales favorece la consolidación de la identidad y la solidaridad de un grupo y, en mayor o menor grado, al distanciamiento con la generación de adultos que no usa los mensajes de texto.

La lectura y escritura digital involucrada en los mensajes de texto

Elena nos permitió el acceso a los mensajes de texto que envió o recibió en el período de un mes. Precisamente como la comunicación por medio del teléfono celular permite mucha privacidad, es lógico imaginar que hay mensajes que no quiso compartir con un investigador. Sin embargo, a los que sí accedimos mostraron tener una naturaleza muy interesante y las características documentadas en la lectura y escritura digitales y en la lectura y escritura múltiple. Observemos algunos ejemplos en la tabla 3.

TABLA 3. Mensajes de texto registrados en el celular de Elena y su significado en escritura convencional

Ejemplo	MENSAJE DE TEXTO	SIGNIFICADO
1	=) me parece prfto	(cara feliz) me parece perfecto
2	La kgue!	¡La cagué! ¹
3	Prima tns el id d rafa	Prima, tienes el I.D. de Rafa
4	Claro que si princesa sq el cel de juan no sirve para msj no he podido platicar con el ah y porfa dile tmb que no tengo Internet para contestarle su mail, el tel de su ksa es 5148513 graciassss muñeca.	Claro que sí princesa, es que el celular de Juan no sirve para mensajes . No he podido platicar con él. Ah, y por favor dile también que no tengo internet para contestarle su mail, el teléfono de su casa es 5148513. Gracias muñeca.
5	=), yo tmb	(cara feliz) Yo también
6	Q como estas q px no hablas?	Que cómo estás. ¿ Que por qué no contestas?
7	Hola! Mejor nos al rato en mi ksa	¡Hola! Mejor nos (vemos) al rato en mi casa
8	D vdd q eres lo maximo. T amo sapo	De verdad que eres lo máximo. Te amo, sapo
9	Besos xa ti tmb	Besos para ti también
10	=) yo tmb t amo	(cara sonriente) Yo también te amo
11	Q onda niña? Como tassssssss?	¿Qué onda niña? ¿ Cómo estás?
12	=’ (ya no me kieres	(cara llorando) Ya no me quieres .
13	Tks x todo, t amo sapo	Thanks por todo. Te amo sapo
14	Tqmm , tks x ser mi mejor amiga	Te quiero muchísimo . Thanks por ser mi mejor amiga.
15	K loka estoy, no?	Qué loca estoy, ¿no?

Al leerlos, se puede obtener mucha información respecto de la naturaleza de estos mensajes. Como podemos ver, no se respeta la ortografía tradicional del español. No hay ningún acento, ni siquiera para indicar el pretérito en la conjugación verbal. La letra ‘k’ sustituye muchas veces el sonido /k/ o la sílaba /ka/ de las palabras que en el formato estándar se escribe con la letra ‘c’ o con ‘qu’. Se puede ver también que hay una omisión de muchas letras dentro de las palabras, generalmente vocales. A pesar de estas alteraciones en la escritura convencional, el mensaje resulta claro para los usuarios. Las entrevistas muestran que en muchas ocasiones se emplean “abreviaciones” no estándares de las palabras cuyo significado, sin embargo, no resulta confuso para los receptores, ya que todos los usuarios lo conocen. Esto sucede, por ejemplo, con las abreviaciones *tmb* (también), *vdd* (verdad), *msj* (mensaje).

Lo que los usuarios parecen hacer es reducir las palabras a una estructura mínima que aun contenga la esencia de la palabra y de ese modo poder reconocerla. En ese sentido, no son palabras memorizadas, sino palabras leídas de una manera diferente de la tradicional. Los usuarios hacen uso de sus habilidades cognitivas para entender el contexto del mensaje y eliminar cualquier ambigüedad. Por otro lado, *tk*s (thanks), *tn*s (tienes), *prfto* (perfecto) son abreviaciones que posiblemente no sean de uso tan frecuente y que probablemente son los autores y lectores particulares quienes hacen uso de determinadas habilidades cognitivas adquiridas para descifrar ese código. Este es un código nuevo con reglas establecidas por medio de la práctica y el uso, sin una estandarización dictada por un dogma prescriptivista.

El desarrollo de este nuevo código de escritura logra reducir los elementos lingüísticos (las palabras) y de todos modos presenta la suficiente información para dar un contexto y hacer llegar un mensaje. ¿Cuántos símbolos se requieren, como mínimo, para crear un ambiente que permita que el lector comprenda lo que el autor quiere decir? ¿Cuántas palabras pueden crear un contexto? Tomemos el ejemplo 3: *Prima tns el id d rafa*. La abreviación aislada ‘tns’ podría significar ‘tons’ (que significa *entonces*). Solo tras leer todo el mensaje podemos entender que no significa eso, sino “tienes”. Así, el significado de la palabra abreviada se obtiene por el

contexto. Como ya se dijo, las abreviaciones no son pura memorización de símbolos. La reducción de vocablos convencionales a su esencia mínima es más que la unión de letras, es un proceso creativo. Esto encaja perfectamente en la idea de Cope y Kalantzis de Rediseño expuesta antes (véase tabla 4).

TABLA 4. Ejemplificación de la clasificación de Cope y Kalantzis

<i>a. Diseños disponibles</i>	a. A,b,c,d... 1,2,3,4... +, x, /
<i>b. Diseño</i>	b. Besos para ti también
<i>c. Rediseño</i>	c. Besos xa ti tmb

En este ejemplo se ve claramente que los mensajes de texto no son solo una simple comunicación por escrito. En los mensajes de textos existen: a) símbolos o diseños disponibles empleados en otros medios y discursos; b) un diseño lingüístico preexistente que permite hacer una transcripción del habla (es decir, en este caso, el español estándar), y c) un rediseño que implica una reconstrucción particular de los sistemas existentes para hacer uno nuevo; un proceso creativo por parte del que escribe y del que lee.

A diferencia de los sistemas de escritura convencionales, las letras (o diseños) usados en los mensajes de textos en teléfonos celulares tienen un valor cambiante, no definitivo. Su única limitación es la creatividad de los usuarios. Esto es claro en el uso de la grafía ‘k’. Si bien esta letra es de uso bastante frecuente, su valor lingüístico es ambiguo y cambiante. Puede ser /ke/ como en el ejemplo 14 (“k loka estoy no?”), o puede ser /ka/ como en ejemplo 7 (“al rato en mi ksa”). Este mismo fenómeno se ve también con el símbolo matemático de multiplicación ‘x’ (por) que reemplaza a la preposición “por”, como en el ejemplo 13 (“tk^s x ser mi mejor amiga”). Una muestra del carácter cambiante y flexible del sistema se puede observar en el uso de este símbolo. Incluso, llega

a cambia su valor por “par”, como en el caso 9 (“Besos xa ti tmb”) generando el significado “para”.

Por otro lado, resulta interesante el estiramiento de las palabras. En las conversaciones que tuvimos con la entrevistada, ella mencionó que la razón por la que escribía las palabras de manera abreviada era por flojera, para no tener que escribir toda la palabra. Sin embargo, esto no es del todo así, ya que, en efecto, existen muchas palabras en los mensajes de texto que tienen una extensión exagerada e innecesaria. Véase para ello el ejemplo 4 (“graciassss muñek”) o el ejemplo 11 (“Q onda niña? Como tassssssssss?”). La extensión de las palabras “tassssssssss” (estás) o “graciassss” (gracias) es exagerada. El haberlas escrito de esta manera implicó una labor más demandante que haber escrito solo “tas” o “gracias”. Es probable que estos mensajes denoten una mayor intensidad en afecto o un énfasis por parte del autor. Por esto, la naturaleza de los mensajes de texto parece ajena a la flojera. En todo caso, se puede asegurar que la mayoría de las veces los usuarios “estiran” las palabras para intensificar la carga emotiva de la palabra.

En síntesis, se puede decir que existen indicios claros que muestran que si bien el surgimiento de esta forma de lectura y escritura tuvo orígenes meramente tecnológicos, logró un mayor auge entre los jóvenes a causa del rompimiento con los estándares de los adultos y de que permite, también, lograr un mayor grado de solidaridad con el grupo social.

La opinión de los adultos

Como asegura Ruqaiya Hasan:

Detrás de todo programa educativo existe una visión sobre lo que es el lenguaje. Si frecuentemente esta visión está dada de hecho y parece nunca estar en necesidad de ser cuestionada o debatida, se debe creer que es la visión dominante del lenguaje. (Hasan, 1999: 29)

La situación descrita en esta cita no se limita exclusivamente a la lengua hablada. Todos los seres humanos poseemos una ideología del lenguaje; quizás esto sea más fuerte aun en cuanto al lenguaje escrito. No sorprende que cuando una nueva lectura y escritura se desarrolla en paralelo con los sistemas convencionales de escritura

existan conflictos y resistencias. Las madres de familia entrevistadas fueron claras:

Madre 1 (M1): Bueno, a mí me parece que [el celular], como medio de comunicación nuevo, pues está bien y para ellas es lo que es, es con lo que crecieron y está bien. Pero para lo que es pésimo es para la ortografía.

I: ¿Por qué? ¿Qué es lo que es pésimo para la ortografía?

M1: Los mensajes de texto y el Messenger.

M2: Se la pasan abreviando

M1: Abrevian palabras, no hay ortografía; es la primera que te queda [a la mano]... Eso sí, se me hace que para el lenguaje es fatal.

[...]

M2: No hay un acento, no hay. Si la ‘b’ que te queda más cerca es la que no va, no importa ... Yo les digo “oye, esto tiene falta de ortografía”. [Y ellas contestan:] “No importa, se entiende”. Y sí creo que les afecta para la ortografía.

M1: Se está perdiendo completamente el lenguaje.

M2: Yo sí escribo con punto y coma, ¿no?

M1: El castellano que tenemos, que utilizamos, se está perdiendo.

M2: Y sobre todo la ortografía; es verdaderamente nefasto para ellos.

I: ¿Ustedes sienten que sus hijas o hijos tienen problemas en ortografía en sus clases?

M2: Pero por supuesto. Gruesísimos.

I: En qué casos, por ejemplo.

M1: En la secundaria, por ejemplo, es nefasta la ortografía. Para llorar.

Las madres de familia consideran que el proceso de lectura y escritura que han desarrollado sus hijas con el uso de los celulares no es correcto, que empeora su conocimiento de la ortografía. Además, observan que la tecnología, si bien les ha brindado habilidades computacionales que ellas no pudieron desarrollar, les ha traído una terrible “maldición”: la fractura con el sistema escrito dominante. Se puede ver, en este caso, que existe la constante presión social del sistema dominante que desea imponerse a toda costa.

Sin embargo, parecería que los adolescentes se han dado cuenta –inconscientemente– que no

hay ningún sistema de escritura perfecto: las limitaciones de un sistema escrito para expresar fielmente la lengua son muchas. Sin embargo, si consideramos que la lectura y la escritura son prácticas para dar sentido e intercambiar significados (Hasan, 1999), los mensajes de texto son tan válidos como cualquier otro sistema.

En este sentido, los adolescentes tienen la gran ventaja de poseer más de un tipo de lectura y escritura y saben en qué tipo de situaciones deben usar cada una. En la entrevista con las madres, una de las dos hijas presentes lo aclara:

M1: El lenguaje, la ortografía se va distorsionando. Eso es real, no puedes decir que no.

Hija 1 (H1): Pero depende. Yo no llego a platicar con mi miss de español y le digo burradas. Hablo como una persona normal.

M2: No, pero en tu ambiente es eso. Ahora, ¿ustedes dos qué pueden opinar?

H1: ¿Pero por qué la ortografía? ¿Qué tiene que ver?

M2: O sea, como escribes.

H1: Obviamente, ma, no es como que en una cosa en serio vas a poner 'qué' con 'k', o sea, sabes perfectamente que no es así.

M1: Pues sí, yo sé...

H1: Es solamente para abreviar.

M1: ¿Cuál será el resultado de eso?, quién sabe, ¿no? Es lo que estamos viviendo, ¿en qué va acabar? Quién sabe.

¿En qué va a acabar? Parecería que nada trágico puede suceder. Si efectivamente ocurre que se consolida una clase determinada de lectura y escritura ligada a las pantallas, los adolescentes tendrán la ventaja de tener distintos medios de comunicación en más de un ámbito. Como lo dice una de las hijas entrevistadas: ella sabe cuándo utilizar un tipo de escritura y cuándo otro. Sabe con quién utilizar un tipo de discurso y con quién el otro.

Conclusiones

La presencia de una nueva forma de lectura y escritura empieza a reconocerse como un fenómeno real e irrefrenable. Dado que aparece con rasgos muy diferentes de los de la lectura y la

escritura tradicionales es posible que este nuevo formato, por ir en contra de las normas convencionales, sea atacado y resistido cada vez más. Esta novedad comunicativa rompe con reglas establecidas, adopta formas nuevas y posee implicaciones sociales y cognitivas muy específicas.

Lo que este artículo desea establecer es que el fenómeno de la lectura y escritura digital puede convertirse no solo en una herramienta de comunicación sino también en una forma de vida fuertemente ligada a los avances tecnológicos. Más que satanizar a los mensajes de texto por la distancia que tienen con los mensajes estándares, es importante comprender la relevancia que tienen en el mundo digital: si son útiles para un grupo de usuarios, entonces deben ser usados para maximizar sus capacidades. No es una buena postura constreñir la idea de una lectura y escritura múltiple bajo la lupa inquisidora de la prescripción. Es inevitable recurrir a sistemas de escritura convencionales sellados en la práctica social (Cope y Kalantzis, 2003), pero también se debe considerar la presencia de lecturas y escrituras más laxas y analizar las repercusiones que tienen en la escritura.

Otro factor importante que es necesario considerar es que la lectura y escritura digitales se han desarrollado como un excelente medio de comunicación íntimo y privado que permite a los adolescentes crear lazos de solidaridad con el grupo con el que se sienten identificados. Es muy posible que, como propone Hymes (1983), tal vez hayan desarrollado un tipo de escritura que marca identidad con un grupo y diferencia con otros. Tomar este tipo de escritura como símbolo de identidad es una muestra de solidaridad entre ellos.

Como ya se dijo, los mensajes de textos poseen las características de la era digital y de la lectura y escritura múltiple. Sin embargo, este fenómeno no es nuevo. Las culturas mesoamericanas fueron quizá pioneras en desarrollar un tipo de lectura y escritura ajeno a sistemas de representación fonética. Jiménez y Smith (2008) hacen una descripción de la naturaleza de las lecturas y escrituras indígenas y, sorprendentemente, los modelos que estas culturas implementaron siglos atrás bien pueden aplicarse en nuestros días. Ellos dicen, por ejemplo, que el códice sobre el surgimiento de la civilización azteca y de su ciudad Tenochtitlán, diseñado por los aztecas hace más de 500 años, posee

mucha información en las imágenes, sin escritura alfabética: en él puede leerse el origen de la nación azteca, sus valores y las características geográficas de la región. Esto puede extrapolarse a los teléfonos celulares. Una simple pantalla con íconos y una limitada cantidad de diseños disponibles le ofrecen al usuario una serie suficiente de elementos para realizar una comunicación efectiva. Todo esto puede ocurrir sin el uso de palabras, solo con imágenes. Y así como los aztecas podían derivar significado de un icono, los adolescentes son capaces de obtener significado de un conjunto de diseños disponibles al que ellos le han asignado cierto valor semántico. Florian Coulmas (1994) dice que el sistema azteca es un sistema de escritura a base de imágenes-palabras en el que los primeros pasos hacia una fonetización ya se habían alcanzado. (Coulmas, 1994)

En este trabajo se considera que la actividad de los adolescentes con los teléfonos celulares puede asemejarse al fenómeno del sistema azteca. Acaso también sean los jóvenes usuarios de celulares los que estén dando los primeros pasos para la “imagenización” de los textos.

Para concluir, vale señalar que los mensajes de texto están generando transformaciones sin precedentes en estratos sociales y en aspectos cognitivos en cuanto a la lectura y la escritura. En ese sentido, las prácticas de escritura de los adolescentes pueden repercutir en la lectura y la escritura tradicional y convertirse así en el primer paso de una transformación de la manera tradicional de concebir la escritura.

A pesar de la reticencia que pueda existir para la aceptación de la existencia de la lectura y escritura digitales, sería beneficioso considerarlas como prácticas paralelas a la lectura y escritura convencionales y que tanto una como otra modalidad puedan coexistir y desarrollarse para cumplir con funciones comunicacionales en contextos diferentes.

Nota

1. En México, decir "la cagué", significa "cometí un error".

Referencias bibliográficas

- Cope, B. y M. Kalantzis (2003). **Multiliteracies**. Londres: Routledge.
- Coulmas, F. (1994). **The Writing Systems of the World**. Oxford: Blackwell.
- Hasan, R. (1999). The disempowerment game: Bourdieu and language in literacy. **Linguistics and Education**, 10 (1): 25-87.
- Hymes, D. (1968). Linguistic problems in defining the concept of 'tribe'. En J. Helm (ed.), **Essays in the Problem of Tribe. Proceedings of the American Ethnological Society** (23-48). Seattle, WA: University of Washington Press.
- Jiménez, R. T. y P. H. Smith (2008). Mesoamerican literacies: Indigenous writing systems and contemporary possibilities. **Reading Research Quarterly**, 43 (1): 28-46.
- Kress, G. (2003). **Literacy in the New Media Age**. Londres: Routledge.

Este artículo fue recibido en la Redacción de LECTURA Y VIDA en marzo de 2008 y aceptado para su publicación en abril del mismo año.

* Doctorando en Deafness, Cognition and Language research center en University College London, Londres, Inglaterra. Magíster en lingüística aplicada por la Universidad de las Américas, Puebla, México. Profesor de español y lingüística aplicada en la Universidad de las Américas, Puebla, México.

Para comunicarse con el autor:
g.ortega@ucl.ac.uk

